

Dionisio Borobio

PROPONER LA FE.
CELEBRAR LA **VIDA**

dossiers **CPL**
Zalduerri

Dionisio Borobio

**PROPONER LA FE.
CELEBRAR LA VIDA**

Dossiers CPL, 135
Centre de Pastoral Litúrgica
Barcelona

Director de la colección Dossiers CPL: Josep Maria Romaguera

Diseño de la cubierta: Quiteria Guirao

© Edita: CENTRE DE PASTORAL LITÚRGICA

Nàpols 346, 1 – 08025 Barcelona

Tel. (+34) 933 022 235 – Fax (+34) 933 184 218

cpl@cpl.es – www.cpl.es

Primera edición: febrero de 2015

ISBN: 978-84-9805-784-3

Depósito legal: B 3831-2015

Printed in UE

Imprime: Open Print, S.L.L.



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	7
I. EL FENÓMENO RELIGIOSO EN LA ACTUALIDAD	9
1. Acercamiento al fenómeno religioso hoy.....	11
2. ¿No hay nada positivo en el fenómeno religioso actual?	19
II. EXPERIENCIA RELIGIOSA Y EXPRESIÓN SIMBÓLICA	25
1. «Homo religiosus»: experiencia religiosa.....	27
2. Experiencia religiosa y expresión ritual.....	30
3. A la búsqueda del símbolo: ¿Qué ritos necesita el hombre de hoy?	34
III. NUEVAS RITUALIDADES EN EL MUNDO ACTUAL	37
1. Religiosidad – ritualidad – sacramentalidad.....	40
2. Situaciones actuales de ritualidad.....	44
3. Conclusión: Valoración y aplicación.....	49
IV. DE LA RITUALIDAD RELIGIOSA A LA SACRAMENTALIDAD CRISTIANA	51
1. Religiosidad – ritualidad	53
2. Ritualidad – sacramentalidad	54
3. Sacramentalidad – sacramentos	56
4. Los sacramentos explicitación del sentido de la ritualidad	57
5. Entre la continuidad y la ruptura sacramental.....	59

V. DE LA INICIACIÓN CRISTIANA A LOS SACRAMENTOS	61
1. La iniciación, una cuestión decisiva en la Iglesia actual	63
2. Etapas de una recepción después del Vaticano II	67
3. Elementos comunes y específicos de la iniciación cristiana	70
4. Objetivos y dimensiones integrantes de la iniciación cristiana	73
5. ¿Es posible hoy un verdadero proceso iniciático cristiano?	75
6. Opciones pastorales para una renovación necesaria.	77
VI. ¿QUÉ HACER PARA QUE LOS SACRAMENTOS SEAN CREÍBLES?	85
1. Algunos presupuestos a tener en cuenta.....	89
2. Registros para una credibilidad sacramental.....	96
3. Actitud pastoral con los que piden los sacramentos.....	99
4. ¿Lo presacramental como respuesta ritual?	100
5. Posible aplicación del nuevo Bendicional.....	102
6. Conclusión	104
VII. LA LITURGIA Y LOS SACRAMENTOS COMO MOMENTOS DE EVANGELIZACIÓN	105
1. Relación histórica entre evangelización y sacramentos.....	107
2. Especificidad evangelizadora de la liturgia y los sacramentos ..	111
3. La liturgia «culmen y fuente» de la evangelización.....	112
4. Riqueza y contenido evangelizador de la liturgia y los sacramen- tos	113
5. La liturgia/los sacramentos evangelizadores por su dimensión social.....	115
VIII. CONCLUSIÓN GENERAL	121
ÍNDICE.....	127

INTRODUCCIÓN

La distancia constatada y constatable entre la fe profesada, celebrada y vivida por los cristianos creyentes y practicantes, y los que no lo son: bien por rechazo explícito o implícito, por indiferencia o alejamiento, por desconocimiento o desinterés, por razones objetivas o prejuicios subjetivos... es un reto insoslayable para quienes están convencidos de la verdad y la misión recibidas de Cristo. ¿Es posible para el hombre de hoy seguir un proceso de fe según lo propone la Iglesia? ¿Cómo proponer lo que afirmamos ser “plenitud” a quienes se mueven instalados en la relatividad? ¿Cómo hacer acogible y creíble el sentido de vida cristiano a quienes les mueven otros sentidos y objetivos? ¿Debemos contentarnos con humanizar y socializar desde valores e ideales éticos compartidos, sin pretender necesariamente cristianizar? ¿De qué modo proceder para llegar al menos a una convergencia y sintonía de valores fundamentales compartidos? Reconocemos que estas cuestiones nos producen una gran inquietud, nos convocan al realismo y al discernimiento, y suponen un punto de partida o un acercamiento para la búsqueda de respuestas desde la fe y la Iglesia.

Nuestro objetivo no es ofrecer una respuesta concluyente, generalizadora y válida para todos los creyentes en el Dios de Jesucristo, ni menos para los creyentes de otras religiones. Queremos plantear el tema desde una perspectiva abierta y dialogante, a partir de una aproximación al fenómeno religioso en la actualidad con su pluralidad de aspectos, para mostrar cómo el hombre religioso (“homo religiosus”) no puede renunciar a su referibilidad trascendente, ni a su ritualidad referente e identificante de una u otra forma. Y, si esto es así, pretendemos avanzar hacia una religiosidad cristiana (“homo christianus”), con sus múltiples manifestaciones rituales y simbólicas, en especial los signos sacramentales y las obras de caridad y misericordia, cuya importancia consideramos decisiva para

hacer creíble nuestra propuesta evangelizadora y de fe. En otros escritos hemos expuesto ya muchos de nuestros planteamientos y propuestas al respecto. Ahora queremos recoger resumiendo y reelaborar actualizando lo que son las líneas o ejes centrales sobre los que ha discurrido nuestro pensamiento y discurso.

Desde este objetivo, puede entenderse la estructura y desarrollo de los diversos capítulos que componen este libro: 1. El fenómeno religioso en la actualidad. 2. Del “homo religiosus” al “homo symbolicus”: experiencia religiosa y expresión simbólica. 3. Ritualidades en la postmodernidad: nuevas formas de expresión religiosa. 4. De la ritualidad religiosa a la sacramentalidad cristiana. 5. Sin iniciación cristiana no hay sacramentalización verdadera. 6. Para que los sacramentos celebrados sean creíbles. 7. La liturgia y los sacramentos como lugares de evangelización. 8. Conclusiones pastorales.

Capítulo 3

NUEVAS RITUALIDADES EN EL MUNDO ACTUAL

No obstante lo dicho, se da una búsqueda de nuevas formas de experiencia y espiritualidad religiosa, como indica el documento del Pontificio Consejo de Cultura. Recientemente se calificó esto como un regreso de lo sagrado. En realidad, se trata más bien de una forma romántica de religión, una especie de religión del espíritu y del «yo», fuertemente subjetiva, que muestra estas características: «Un dios sin rostro», pues con frecuencia se reduce a una fuerza o un ser superior, trascendente, muy lejos del Dios personal de la Biblia; centrado en un YO que busca ante todo el éxito y el interés personal; que no acepta verdades absolutas, sino que todo lo relativiza; que pretende desligarse de la tradición y sentirse libre ante lo institucional; que centra su atención en valores generales de amor, igualdad, justicia, solidaridad, al menos teóricamente.

Y, no obstante esta concepción extendida en muchos ámbitos, hay que decir que la experiencia y los ritos religiosos se fundan y enraízan en la misma experiencia antropológica del hombre.²⁷ Y «una sanación cultural de nuestra sociedad y de nuestro pensamiento pasa por la revitalización del símbolo... Siempre, y también hoy, la vida, la experiencia de la realidad, de lo que es humano y lo inhumano, se juega sobre un trasfondo simbólico y sagrado».²⁸ Pues, si por un lado el hombre es un símbolo viviente expresando su interioridad a través de mediaciones corpóreas sensibles, por otra parte, estas mediaciones son las sacramentalidades que remiten a la

27 Cf. L. M. CHAUVET, *Símbolo y sacramento. Dimensión constitutiva de la existencia cristiana*, Barcelona: Herder 1991, 161-162, donde el autor habla de la «archisacramentalidad de la fe» y afirma: «Esta archisacramentalidad, que es una condición trascendental de la existencia cristiana, indica que no hay fe que no esté inscrita en alguna parte, en un cuerpo: un cuerpo de cultura determinada, un cuerpo de historia concreta, un cuerpo de deseo...La fe se revela así como una realidad "sacramental" por constitución y simplemente por derivación. La existencia únicamente puede ser cristiana si se ve transida de manera permanente de sacramentalidad; más aún, si aparece inscrita de una vez por todas en el orden de lo sacramental. Imposible entonces pensar la fe sin el cuerpo».

28 J.M. MARDONES, *Nuevas situaciones socio-religiosas y su interpelación a la Iglesia y a la liturgia*, Phase 249 (2002) 189-209.

otra realidad invisible. En la misma estructura antropológica se encuentra el fundamento de la dimensión sacramental de la vida, y de aquellas mediaciones por las que el hombre busca comunicarse con lo trascendente.²⁹ Símbolos y ritos son como las mediaciones y escenificaciones de la realidad más profunda que sustenta nuestra existencia, de la «otra cara de la realidad» invisible.

1. RELIGIOSIDAD – RITUALIDAD – SACRAMENTALIDAD

Muchas son las definiciones de rito y ritual que se han ofrecido por diversos autores.³⁰ Una definición «englobante y transversal» que puede servirnos para nuestro objeto es la que ofrece J. Maisonneuve:³¹ «El ritual es un sistema codificado de prácticas, con ciertas condiciones de lugar y de tiempo, poseedor de un sentido vivido y un valor simbólico para sus actores y testigos, que implica la colaboración del cuerpo y una cierta relación con lo sagrado». Por su parte, M. Segalen nos ofrece una «definición útil» en estos términos: «El rito o ritual es un conjunto de actos formalizados, expresivos, portadores de una dimensión simbólica. El rito se caracteriza por una configuración espacio temporal específica, por el recurso a una serie de objetos; por unos sistemas de comportamiento y de lenguaje específicos, y por unos signos emblemáticos, cuyo sentido codificado constituye uno de los bienes comunes de un grupo».³² La definición, añade la autora, «se basa en criterios morfológicos; insiste en la dimensión colectiva: el ritual es fuente de sentido para los que lo comparten; reconoce que su campo específico consiste en marcar las rupturas o discontinuidades, los momentos críticos de tránsito, individuales o sociales; destaca su eficacia social: el ritual ordena el desorden, da sentido a lo accidental y a lo incom-

29 Cf. D. BOROBIO, *Sacramentos y etapas de la vida*, 430 ss.; J. RATZINGER, «El fundamento sacramental de la existencia cristiana», en *íd.*, *Ser cristiano*, Salamanca 1967, 57-86; L. BOFF, *Los sacramentos de la vida*, Santander 1977.

30 Recuérdense nombres tan importantes, como M. Mauss, Van Gennep, Lévi-Strauss, E. Durkheim, M. Eliade, R. Caillois, C. Rivière, J. Cazeneuve, E. Goodman. V. Turner, J. Roberts...

31 J. MAISONNEUVE, *Ritos religiosos y civiles*, Barcelona 1991, 18; G. DORFLES, *Nuevos ritos, nuevos mitos*, Barcelona 1969; C. RIVIÈRE, *Les rites profanes*, París 1995.

32 M. SEGALÉN, *Ritos y rituales contemporáneos*, Madrid 2005, 30-31.

previsible...De cualquier manera «los ritos siempre deben considerarse como un conjunto de conductas individuales o colectivas relativamente codificadas, con un soporte corporal (verbal, gestual, de postura), de carácter repetitivo, con fuerte carga simbólica para los actores y testigos».³³

Se da una cierta coincidencia en las funciones que se asignan al ritual,³⁴ pero también notables diferencias, según la perspectiva desde la que se les considere:

1. Desde un punto de vista más antropológico: la de vehicular intercambios emotivos entre esposos o padres e hijos (E. Erikson); la de reducir la angustia en momentos de crisis y peligro en las relaciones, en la enfermedad...(E. Durkheim); la de colmar el vacío en momentos de impotencia ante la muerte o la guerra, por ejemplo, pues cuando ya nada se puede hacer se recurre a los ritos (R. Otto); la de expresión y comunicación para la interrelación (J. Cazeneuve); la de mediación con lo sagrado o con lo divino, o con ciertas formas y valores ocultos o ideales (J. Maisonneuve).
2. Además son importantes otras funciones, como las de regular el drama social y controlar situaciones, promover la estabilidad intergrupal (E. Durkheim), señalar un momento de tránsito (v.gr. ritual de bodas:

33 *Ibíd.*, 31.

34 *Las características* más señaladas en el ritual suelen ser las siguientes: 1. Ordenación: porque deben realizarse según un determinado orden establecido. 2. Repetitividad: porque debe repetirse siempre lo mismo, en contenido, acción y forma. 3. Acción: porque se trata de un hacer algo, y no solo de un pensar o decir algo. 4. In-utilidad: porque en si mismo el rito no es algo productivo a nivel material. 5. Estilización: porque la conducta y los símbolos se apartan del uso común o habitual. 6. Sacralidad: porque guardan una cierta relación con lo sagrado. 7. Socialidad: porque tienen un significado social y sirven para la relación social. 8. A-rracionalidad: porque su lenguaje no es racional sino meta-lógico. 9. Ambivalencia: porque se abre a una interpretación múltiple según la intencionalidad. 10. Carácter sintético: porque resumen y condensan pluralidad de sentidos. 12. El carácter procesual: porque aunque el rito más significativo se desarrolle en un espacio y tiempo concretos, todo ritual lleva consigo una preparación (antes), y una prolongación aplicada a la vida

V. Turner), crear nuevas tradiciones, paradigmas y metáforas;³⁵ armonizar y promover la relación entre individuos, familias y comunidades; respaldar y marcar las transiciones con su proceso trifásico de separación – prueba – reintegración.³⁶

3. Últimamente, algunos autores destacan la función «emocional» de los ritos, en cuanto que sirven para comunicar aquellas emociones que se relacionan con la experiencia original. «El rito no solo sirve para expresar y canalizar las difusas emociones fundamentales del hombre, sino que además puede volver a producirlas más tarde, con cierta independencia de la situación vital». El rito implica emocionalmente, organiza y ordena el mundo de las emociones y los afectos que en los diversos momentos o situaciones fundamentales de la vida afloran.³⁷

En una palabra, como afirma Maisonneuve, «a través de estos cometidos, los rituales se sitúan en la bisagra entre naturaleza y cultura, entre lo sensible y lo espiritual; garantizan no solo una regulación social y moral, sino también la satisfacción (consagrada) de los deseos: unión, abundancia, consuelo, perdón; deseos tan vivos hoy como antaño».³⁸

35 *Ibíd.*, 38-39.

36 Cf. A.VAN GENNEP, *Les rites de passage* (reimpresión), París-La Haya 1969; J. CAZENEUVE, *Les rites et la condition humaine*, París 1958; V. TURNER –E.TURNER, *Image and Pilgrimage in Christian Culture. Anthropological Perspectives*, New York. Columbia University Press 1978; M. ELIADE, *Iniciaciones místicas*, Madrid 1975. Entre los teólogos: H.B. MEYER, *Die Sakramente und Ihre Symbolik als Antwort auf Grundfragen menschlicher Existenz*, Theologische Akademie II, Frankfurt 1965; J. RATZINGER, “El fundamento sacramental de la existencia cristiana”, en *Ser cristiano*, Salamanca: Sígueme 1967, 57-87; G. EBELING, *Worthafte und sakramentale Existenz: Jahrbuch des Evangelischen Bundes*, Bd. VI, Göttingen 1963, 5-29; D. BOROBIO, «De la celebración a la teología: ¿Qué es un sacramento?», en D. BOROBIO (ed.), *La celebración en la Iglesia*, Salamanca 1985, 359-536, aquí 429-434; R.GRAINGER, *The Mesage of the Rite. The significance of christian Rites of passage*, Cambridge 1988; A.TONIOLO, *Il tema «liminarità» in Victor Turner*, Rivista Liturgica 1 (1992) 86-105.

37 Cf. U. BARTH, *Religion in der moderne*, Tübingen 2003.

38 J. MAISSONNEUVE, *Ritos religiosos y civiles*, 21.

Una vez clarificadas las funciones del rito, nos corresponde ahora concretar cuáles son los ritos o ritualidades del hombre actual. Digamos, como presupuesto hermeneútico, que preferimos hablar de «religiosidad», «ritualidad» y «sacramentalidad»,³⁹ porque entendemos que en la mayoría de los casos se trata de una religiosidad difusa, escondida y ambigua, sin adhesión, sin nombre y rostro determinados, con mezcla confusa de elementos diversos y a veces contradictorios, derivados de conocimientos, convicciones y percepciones con frecuencia muy subjetivos. Esto da lugar a que la «ritualidad» y los signos por los que se expresa sea una ritualidad también poco estructurada y ordenada, más creativa y espontánea que institucional y normativa, difuminada en instituciones sociales, que viene a ser «grandes y pequeñas trascendencias de nuestra sociedad» (T. Luckmann). En todo caso, se trata de una ritualidad que, si bien se sirve de muchos elementos rituales de Iglesia, se realiza al margen de la fe y contenido religioso cristiano de los ritos de la Iglesia.

Y, si esto es así, también es lícito hablar de «sacramentalidad», aplicado a esta situación; ya que se trata de unas formas rituales que implican una referencia también difusa a lo trascendente, a lo invisible intuido, aunque implícitamente reconocido. Es una sacramentalidad que puede darse y se da tanto en personas «cristianas» como en no-cristianas. Pues, como dice U. Barth,⁴⁰ la frontera entre lo profano y sagrado se está difuminando, ya que tanto el cristiano practicante, como el no practicante o el no cristiano se sirven de lo religioso ritual para orientarse, para trascender su realidad meramente empírica, para interpretar su vida, para desarrollar rituales, para crear espacios de confianza y esperanza, para expresar y experimentar lo sagrado. El hombre actual, como el de todos los tiempos, puede experimentar lo divino en situaciones humanas, y lo sagrado en situaciones profanas, más allá del marco institucional religioso o eclesial.

Esta referencia a lo sobrenatural o a lo trascendente es uno de los rasgos típicos de la «nueva religiosidad», como afirma Hervieu-Leger, cuando definen religión como «todo conjunto de creencias y prácticas, más o menos

39 Cf. A. PIETTE, *Nouvelles idoles, nouveaux cultes. Dérivés de la sacralité*, París 1990.

40 U. BARTH, *Religión in der Modernem*, 165.

organizadas, referidas a una realidad supraempírica trascendente».⁴¹ De donde resulta, como explica J. M. Mardones, que la modernidad religiosa es una cuestión de «modalidad del creer», puesto que «ya no se aceptan fácilmente las normas de la tradición, ni existe una institución a través de la cual se transmita o imponga el creer (y lo creído). Asistimos más bien a la reconstrucción de los sistemas tradicionales de creer, que propician un doble proceso de homogeneización y de dispersión en el universo moderno del creer. La consecuencia es que este universo moderno del creer se caracteriza por una gran “fluidización”..., por estar presto a las combinaciones e intercambios de símbolos. Nada tiene de extraño que proliferen los sincretismos y una pérdida de memoria en las nuevas formas religiosas».⁴²

2. SITUACIONES ACTUALES DE RITUALIDAD

Algunos autores prefieren hablar de «nuevas formas de religión» (J.M. Mardones), o de «nuevos movimientos religiosos» (Martín Velasco)... La perspectiva desde la que quiero tratar el tema me inclina a hablar de «situaciones actuales de ritualidad» o «nuevas ritualidades», porque entendemos que en la expresión ritual-simbólica se expresa y condensa la nueva religiosidad, las actitudes y sentimientos religiosos más variados y, en definitiva la experiencia religiosa que se vive.

Nos limitamos a recordar las «ritualidades» que consideramos más significativas en la actualidad, cuya más amplia explicación ya hemos ofrecido en otro lugar al que remitimos.⁴³ Distinguimos entre:

- «Ritualidades cósmicas»: Aquellas que dicen relación a los fenómenos de la naturaleza, v.gr. la salida y la puesta del sol; los solsticios y cambios de estaciones; la tormenta de lluvia o de nieve; la conmoción del terremoto o maremoto; la potencia incontrolable del volcán o del huracán; el esplendor de la primavera o las mutaciones cromáticas del

41 D. HERVIEU-LÉGER, *La religión pour mémoire*, París 1993, 98.103.

42 J. M. MARDONES, *Las nuevas formas de la religión*, 50-51.

43 D. BOROBIO, «Sacramentos y sacramentalidades en la postmodernidad», en Asociación Española de Profesores de Liturgia, *La sacramentalidad de la liturgia*, Barcelona: CPL 2010, 65-108.

otoño; la grandeza de la montaña o del mar; la belleza del arte y de la obra humana...Con frecuencia se acompañan de ritos diversos, como fuego, agua, elementos vegetales, danzas a la luz de la luna, exorcismos o bendiciones, excursiones o caminatas, alpinismo, o peregrinaciones, o visitas a determinados lugares.⁴⁴

- Ritualidades corporales: Aquellas que se relacionan con el cuidado del cuerpo en sus diversos aspectos: fisioterapia, gimnasia, deporte, tatuajes, maquillajes, cirugía estética, indumentaria y modas, alimentación...⁴⁵ En estas ritualidades puede encontrarse lo positivo y lo negativo, la exaltación del cuerpo y su manipulación...⁴⁶
- Ritualidades amicales iniciáticas: son aquellas que expresan una relación con los amigos, diversa según edades (infancia, adolescencia, juventud, adultez. En ello juegan un papel muy importante los «ritos de paso», tal como se viven hoy.⁴⁷ El grupo de amigos, con sus ritualidades, tiene hoy una importancia decisiva. Y sus formas de vivir la religión, la política, el cuerpo y el consumo, unidos al uso de la informática, a valores del *carpe diem*, la tolerancia, la paz y el placer, condicionan sus nuevos ritos: amuletos, música, lugares propios...Pero de entre todas estas ritualidades, hay una que destaca entre nosotros: es el «rito de la nocturnidad» en los fines de semana o fiestas.
- Ritualidades profesionales: Llamamos así a aquellas ritualidades que se suelen realizar, aunque de diversa manera según lugares y circunstancias, cuando se vive un «tránsito profesional», como: el «ecuador» o el fin de carrera, la consecución de un trabajo (sobre todo si es fijo),

44 Sobre estos puntos: M. ELIADE, *Lo sagrado y lo profano*, Madrid 1967; A. VAN GENNEP, *Le folklore Français. Du berceau à la tombe. Cycles de carnaval – carême et pâques*, París 1943, ed. de 1998; L. MALDONADO, *Religiosidad popular. Nostalgia de lo mágico*, Madrid 1975, esp. 17-66.

45 Cf. J. MAISONNEUVE, *Ritos religiosos y civiles*, 100-112.

46 Cf. C. ROCHETTA, *Hacia una teología de la corporeidad*, Madrid 1993; L. M. CHAUVET, *Les sacrements, parole de Dieu au risque du corps*, París 1997.

47 Cf. A. LÍA LÓPEZ BRIZOLARA, *Ritualidades contemporáneas en la adolescencia*. Trabajo presentado en APU. Asociación Psicoanalítica de Uruguay. Biblioteca On-Line; J. M. CERVERA, *Els símbols de molts joves d'avui*, Quaderns de Pastoral 142-143 (1994) 29-34.

la jubilación... Es evidente que los ritos con que se celebran estos momentos de tránsito son diversos, según situación familiar, edades, costumbres, culturas.⁴⁸

- Ritualidades políticas: Son todas aquellas ritualidades que tienen lugar en relación con la política: marketing, propaganda, elecciones, despliegue de banderas y slogans, proclamaciones, congresos, manifestaciones públicas de todo tipo, ritos que acompañan a la constitución de parlamentos y a las intervenciones de los parlamentarios. La ritualidad política está presente en todo acto relativo a la política y los políticos.
- Ritualidades lúdicas: En todos los pueblos y culturas existieron ritualidades lúdicas, aunque no siempre tuvieron las proporciones que tienen en la actualidad. Entre estas ritualidades se señalan el fútbol, el baloncesto, la caza, los toros, las carreras populares, y el acontecimiento deportivo por excelencia de los juegos olímpicos⁴⁹. Es de recordar todo el simbolismo ritual que se desarrolla en relación con el fútbol, los juegos olímpicos.⁵⁰
- Ritualidades familiares: La vida cotidiana de la familia está llena de ritos, que articulan el ritmo de unos comportamientos y conductas, a tenor de la situación y actividad de cada uno de los miembros de la familia. Prescindimos ahora de explicar la importancia que esta ritualidad cotidiana familiar tiene para la transmisión de unos valores: estabilidad, orden, solidaridad, amor... Recordamos algunos momentos

48 Véase D. BOROBIO, *Sacramentos y etapas de la vida*, Salamanca 2000, sobre todo c. 6: «Situación de jubilación y vejez: Participación en los sacramentos y en la misión», 215-262.

49 M. SEGALÉN, *Ritos y rituales contemporáneos*, 75-76; J. MAISONNEUVE, *Ritos religiosos y civiles*, 58-65 y 77-112.

50 *Ibid.*, 84. La autora se basa en el estudio de Ch. BROMBERGER, con la colaboración de A. HAYOT y J.M. MARIOTTINI, *Le Match de football. Ethnologie d'une passion partisane à Marseille, Naples et Turin*, París 1995, 319-349; cf. Ch. BROMBERGER, *Le match de football*, o.c., 339-340. Ultimamente, con motivo del Mundial de fútbol, se han multiplicado estos comentarios. Por ejemplo: L. BOFF, *El fútbol como religion secular universal* (2 de Julio de 2014).

familiares de ritualidad especial, como son Navidad, Pascua, Verano⁵¹; aniversarios, cumpleaños, vacaciones...⁵²

- Ritualidades biológico – biográficas: Llamamos así a las ritualidades que han ido y van acompañando las diversas etapas de la vida (ritos de pasaje), en cierta coincidencia con los momentos en que se celebran los sacramentos en la Iglesia. Es cierto, como se ha escrito en los últimos años, que junto a la ritualidad religiosa y sacramental, o al margen de la misma, se han desarrollado otros como rituales paralelos, o ritualidades «entorno» (relacionadas con ellos) con carácter marcadamente secular, pues aún imitando los ritos religiosos, se utilizan vaciándolos de su sentido y contenido cristiano, v.gr. bautismo, comunión, iniciación juvenil, matrimonio, funerales... por lo civil.⁵³

51 Cf. F.A. ISAMBERT, *Le sens du sacré. Fête et religion populaire*, París 1982, 164 ss. Véase el documento de la CONGREGACIÓN DEL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*, Madrid 2002.

52 Cf. J. ROBERTS, *Definición, funciones y tipología de los rituales*, 42, donde comentando el «Día de Acción de gracias» en América del Norte dice: «En este día rituales como contar relatos familiares, cocinar juntos, mirar un partido de fútbol y reunirse en un lugar determinado, contribuyen a definir roles (inclusive roles sexuales) y normas y crean la cohesión del grupo. Más aún, esto ocurre dentro del contexto comunitario más amplio de una nación que da gracias al mismo tiempo que recuerda la primera oleada de inmigración europea, mientras que ignora qué pasó con los habitantes nativos de este país».

53 Esta ceremonia se ha realizado y publicado en Barcelona, y en otros Ayuntamientos de España. Pero recuérdese que este rito ya se proponía en Francia, como expresión de su laicismo. Era el llamado «bautismo republicano»; Cf. A. LAPORTE, «L'enfant, objet ou sujet du rite», en B. KAEMPT (ed.), *Rites et ritualités*, Bruselas 2000, 99-113 y 339-345. El rito consistía en lo siguiente: el padrino, revestido de modo oficial, echaba unas gotas de agua sobre la frente del niño y humedecía sus labios, mientras recitaba el decálogo. Esto permitía celebrar ya la fiesta con los invitados; vivir unos momentos de convivialidad, dar publicidad al acontecimiento ante la ciudadanía». Así lo describe en el artículo citado J. M. VIDAL. Véase una propuesta al respecto en Ferran LORENTE – Jordi VILAMITJANA, *Propostes a una liturgia funerària laica*, Girona 2001.

- Ritos de crisis: Tal son los que se realizan en situaciones de enfermedad, desgracias familiares, catástrofes. Son momentos en que la armonía o el ritmo de la relación familiar se ven puestos en crisis, producen dolor y angustia, suscitan actitudes y comportamientos determinados: puede ser desde una enfermedad a un accidente, al conocimiento de un problema grave de droga, al drama de una separación, a un acto terrorista, a una catástrofe de terremoto, diluvio, huracán... En estos casos los ritos suelen ser muy diversos según pueblos, culturas y lugares. Y van desde las invocaciones a Dios, a la Virgen, a los santos; imprecaciones, ritos exorcísticos, visitas a lugares sagrados, velas y manifestaciones de dolor, recurso a los psicólogos...
- Ritualidades mediáticas: Son aquellas que se desarrollan en relación con la cibernética, los medios de comunicación, internet, la tecnología informacional celular etc., y cuya influencia es muy relevante en nuestra cultura, en especial entre los jóvenes.⁵⁴ Y esto lleva consigo determinadas ritualidades en las comunicaciones por móvil, v.gr. *twitter*, *whatsapp*..., en la publicidad, la música, las telenovelas, los filmes,⁵⁵ etc.
- El consumo como rito in-trascendente: Uno de los ritos más extendidos hoy es el que dice relación con las actividades de consumo, de modo especial en las sociedades capitalistas, como expresión de un trabajo, de un comercio, de una necesidad de subsistencia, y con frecuencia de un entretenimiento y de una socialidad. Se extiende el «rito económico-consumista», la visita y compra en los grandes almacenes; algo que no remite precisamente a la trascendencia, sino que se queda en lo simplemente in-trascendente.⁵⁶ Se trata de una ritualidad colectiva, que se relaciona con actividades de consumo y de ocio, a las que se reviste de una cierta sacralidad, por lo que vienen a denomi-

54 *Ibíd.*, 1.

55 *Ibíd.*, 6: «Reflexiones de cierre».

56 Estamos de acuerdo con la visión de A. CARO ALMELA, en su exposición *El consumo como rito y la emergencia de una nueva socialidad*. Ponencia leída por el autor en el X Congreso Mundial de Semiótica celebrado en La Coruña (España) en septiembre de 2009; L. OTALORA, *la ciudad y el ciudadano en la sociedad de consumo*, Acta Sociológica 58, mayo-agosto (2012) 67-89.

narse como «catedrales del consumo»; y por otra parte, una ritualidad grupal que reúne a colectividades, juveniles y no juveniles, en eventos musicales o deportivos, también a veces cargados de cierta exaltación y sacralidad.

3. CONCLUSIÓN: VALORACIÓN Y APLICACIÓN

Las ritualidades señaladas pueden ser consideradas como manifestaciones personales, familiares o sociales de religiosidad, algunas más explícitas, otras más implícitas o «metamorfosadas». Se trataría de lo que se ha llamado «religiosidad intersticial», en cuanto que carece de los atributos de transcendencia, significación última y fundante o dogmática doctrinal, pero desempeña las funciones tradicionalmente asignadas a la religión. De este modo, lo sagrado encuentra espacios nuevos y más amplios. Existe, entonces, una pervivencia, aunque bajo una peculiar forma reconvertida, de lo sagrado en la posmodernidad. La pluralidad de ritos y símbolos manifiesta una variada pluralidad de identidades sociales, sin referencia a una identidad aglutinante ni a un ideal normativo común. Se trata a veces de significaciones intersticiales que buscan dar sentido a la vida, por regla general comunitarias o grupales, que encuentran su expresión y apoyatura en unas prácticas rituales y una simbología compartida. Si esto es así, podemos estar de acuerdo con la afirmación de que «la religión impregna con un nuevo rostro, en clave metamorfosada, la cotidianidad de las sociedades actuales y, además, es el asidero sobre el que descansan un conjunto de prácticas y ritos sociales amparados en una red de microsignificados colectivos diseminados en la cotidianidad... lo que bien puede denominarse como una transfiguración profana de la religión en la que permanece, a modo de constante antropológica, una invariabilidad del fenómeno religioso».⁵⁷

Ante estas ritualidades y experiencias cabe preguntarse: ¿Cuál puede ser la actitud de la Iglesia? ¿Cómo poner en relación estas «sacralidades» con lo que son y significan los ritos y los sacramentos? Si en los dos casos nos encontramos con la necesidad de expresar en símbolos y ritos una experiencia cargada de cierta sacralidad, ¿cómo venir a establecer una relación, en la que se «descodifique» la verdad buscada? ¿Qué pasos serían necesari-

57 A. Enrique CARRETERO PASÍN, *Religiosidades intersticiales*, 3.

rios para conducir a este «homo paganus», desde su ser «homo symbolicus», que manifiesta su íntima esencia de *homo religiosus*, en orden a llegar a ser *homo christianus*? Sin pretender en este momento dar respuesta a todos estos interrogantes, digamos ya que en general, creemos puede responderse que el primer paso es ayudar a leer el sentido profundo de estas experiencias y ritualidades, explicitar lo implícito, relativizar lo transitorio, desvelar lo misterioso, remitir hacia el Otro que en definitiva nos llama desde su plenitud y poder plenificador. Con otras palabras, se trata de hacer transparente lo que se manifiesta como simplemente inmanente, para referirlo a lo trascendente, desde una ayuda a interpretar la pregnancia implicada en la misma experiencia, con su «plus» de significación.

Por tanto, el primer medio que ya dejamos señalado, teniendo siempre en cuenta la situación y proceso personal de cada uno, será la presencia acompañante, la solidaridad implicativa, la relación de ayuda, el testimonio y la misericordia, el encuentro y diálogo sincero para el discernimiento. Esto supone que se parte de un acercamiento dialogante y valorativo, capaz de destacar lo positivo y también lo negativo, y de desvelar desde la humildad propositiva lo que a nuestro entender permanece oculto detrás de estos fenómenos. Es, si se prefiere, el primer paso de la evangelización fundamental, desde la experiencia humana.

Es de suponer que todo ello se realiza de forma diferenciada en cada una de las personas afectadas, dependiendo de su actitud ante la vida, de su capacidad de interiorización y análisis, de su sentimiento y disposición religiosos. Si se trata de bautizados creyentes, aunque alejados o indiferentes, la tarea será conducirlos desde estas ritualidades o sacramentalidades a los sacramentos, desvelando el objeto último de su aspiración o deseo, interpretando su experiencia desde la fe, valorando lo positivo de sus expresiones, y apoyados más que en discursos en testimonios.